

José Ángel Cuerda • ex alcalde de Vitoria-Gasteiz | Josu Ugarte • director de Bakeaz

La educación ante la violencia de ETA

Bakeaz pone en marcha una Escuela de paz

por Ricardo Arana

Desde hace tiempo, **Bakeaz** lleva realizando diversas actuaciones en el ámbito de la cultura de paz. Como consecuencia de ellas, a iniciativa de **José Ángel Cuerda** (ex alcalde de Vitoria-Gasteiz y miembro de Bakeaz), **Xabier Etxeberria** (catedrático de Ética de la Universidad de Deusto y responsable del Área de Educación para la paz de Bakeaz) y **Josu Ugarte** (director de Bakeaz), surge la idea de crear una **Escuela de paz**. Los promotores la entienden como un proyecto necesario y ambicioso que abarque no sólo al sector educativo sino al conjunto de la ciudadanía.

Este proyecto ha comenzado a ponerse en marcha, y pretende responder a la escasa y errática acción de las instituciones vascas en el terreno de la educación ante la violencia terrorista, aunque sin disculpar ni suplantar la responsabilidad de dichas instituciones.

TE ha conversado con dos de las personas responsables de esta iniciativa.

¿Cómo surge esta iniciativa de Escuela de paz y a quiénes hay que adjudicar su autoría?

> **Josu Ugarte:** Bakeaz, desde su constitución en 1992, creó un área de intervención en relación con la paz y los derechos humanos. En el transcurso de estos once años hemos abierto diferentes líneas de trabajo y realizado estudios y reflexiones que se han difundido de una forma amplia a través de los **Cuadernos Bakeaz**, cuadernos teóricos especialmente dirigidos al ámbito del profesorado, algunos de ellos conocidos por los lectores de TE. A su vez, hemos realizado varias iniciativas de formación: ya en 1992, en colaboración con el Ayuntamiento de Bilbao, organizamos un curso de educación para la paz que fue de los primeros que se celebraron en el País Vasco; en 1994 organizamos un seminario de filosofía que analizó el pensamiento sobre la violencia en pensadores como Hannah Arendt, René Girard, Paul Ricoeur y Walter Benjamin; posteriormente ha habido muchas más. También hemos publicado bastantes artículos de opinión referidos a estas cuestiones.

Entendemos la cultura de paz en un sentido amplio y complejo, intentando abordar todas sus perspectivas, insertándola en la situación del País Vasco y ante la violencia de ETA en particular. En ese contexto de reflexión y actividad, hace tres años surgió la idea de crear una Escuela de paz. Una iniciativa de tres personas, Xabier Etxeberria, José Ángel y yo.

> **José Ángel Cuerda:** En la cultura de paz conviene recordar que existen dos instrumentos jurídico-políticos muy importantes. Uno de ellos es el resumen final de la reunión de Ginebra de la Conferencia Internacional de Educación de la UNESCO¹ que se dedicó al impulso de la paz, los derechos humanos y la democracia. También contamos con la Declaración de la ONU de 1999, que sirvió de apertura al Año Internacional de la Cultura de Paz de 2000.² A partir de aquí van surgiendo ideas e iniciativas en esta materia.

En el contexto de estas declaraciones se explica la necesidad de una cultura de paz como conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y modos de vida fundados en lo que se ha denominado de modo convencional *valores universales*, como el respeto del derecho a la vida, los derechos fundamentales, el compromiso con la resolución pacífica de

1. UNESCO, *La educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia*. Declaración de la 44ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación, ratificada por la Conferencia General en noviembre de 1995.
2. La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz fue adoptada por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1999 (disponible en www.unesco.org/cpp/sp/proyectos/suncofp.pdf).

Foto: El Correo

José Ángel Cuerda

“Una cultura de paz como conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y modos de vida fundados en lo que se ha denominado de modo convencional *valores universales*, como el respeto del derecho a la vida, los derechos fundamentales, el compromiso con la resolución pacífica de conflictos, el respeto al derecho al desarrollo..., equilibrado con una apelación a todos los responsables en esta materia: padres, enseñantes, asistentes sociales, políticos, periodistas..., aquellos que deben promover la cultura de paz y educar para la convivencia y la democracia”



conflictos, el respeto al derecho al desarrollo..., equilibrado con una apelación a todos los responsables en esta materia: padres, enseñantes, asistentes sociales, políticos, periodistas..., aquellos que deben promover la cultura de paz y educar para la convivencia y la democracia.

Estas iniciativas dieron lugar, en algunos sitios, a instrumentos que sin estar dentro del sistema escolar trabajan para el sistema escolar. Uno de los referentes más interesantes lo podemos encontrar en la Escuela de paz de Grenoble, dirigida hacia la escuela pero promovida por el ayuntamiento y otras instituciones. También en Cataluña en la Escuela de cultura de paz vinculada a la Universidad Autónoma de Barcelona.

Aquí también pareció interesante una iniciativa de cultura de paz y se dieron algunos intentos, se hicieron algunas reuniones..., y Bakeaz está articulando este proyecto, que cuenta con tres posibilidades inmediatas.

¿Cuáles son estas tres posibilidades y en qué medida afectan al profesorado?

> **José Ugarte:** Como decía José Ángel, de momento existen tres iniciativas. La primera de ellas es un seminario de educación y paz en el País Vasco y Navarra. Se ha reunido a un grupo de profesores y diez ponentes que han analizado las diferentes perspectivas de la cultura de paz en el País Vasco, tales como la educación ante la violencia, los sustratos teóricos y los instrumentos de la educación para la paz, la paz y la interculturalidad, la cooperación al desarrollo... Todo ello ha permitido el encuentro de un grupo de profesores vascos con expertos en educación para la paz, que han reflexionado y han desarrollado experiencias prácticas en torno a esta materia. Ha dado lugar a varios estudios que se publicarán y difundirán ampliamente —alguno de ellos a través de TE, como el de Xabier Etxeberria *Educación en virtudes cívicas ante la violencia de ETA*, que se publica en este mismo número—.

En segundo lugar está la creación, en la Universidad del País Vasco, en su campus de Álava, de una asignatura de cultura de paz en el segundo cuatrimestre de este mismo curso, a cargo de varios profesores de la propia UPV/EHU. Asimismo, entre otras iniciativas más, se realizarían dos cursos de verano, uno en la UPV/EHU y otro en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Por último, se va a impulsar un curso de cultura de paz en Vitoria contando con la red de centros cívicos de la ciudad y su rico programa formativo. Se trata de una experiencia piloto dirigida al conjunto de los ciudadanos de Vitoria.

Pondremos en marcha otras actividades en las que ya estamos trabajando.

Existen precedentes, iniciativas y estrategias anteriores, pero en el País Vasco la cultura de paz tiene unas características propias. Sorprende, por ejemplo, que en buena parte del profesorado vasco se produzca una motivación para educar en valores de paz, por la violencia de ETA, y que luego no se traduzca en prácticas concretas respecto a esa misma violencia. ¿Por qué?

> **José Ángel Cuerda:** No sé cuáles son las causas, pero seguramente la presión política influye demasiado para abordar problemas concretos. Hay gente preocupada, pero seguramente es más cómodo hacerlo según unos principios generales que descender al terreno concreto, quizás porque es más comprometido, o porque faltan herramientas suficientes. Pero sí que es preocupante que aquí, ante este gravísimo problema, lo obvian, lo bordean sin entrar de lleno en él. Parece un efecto más de esta situación, pero yo no me atrevo a señalar las causas.

> **José Ugarte:** Existe una confusión generalizada sobre cómo hincarle el diente a estas cuestiones en la propia sociedad y en la comunidad educativa. No es fácil, exige una fina formación

ante un problema complejo, y también claridad en los principios que hay que transmitir y discutir con los alumnos.

Por otro lado, hacerlo será conflictivo entre el profesorado, porque hay importantes diferencias de planteamientos, e incluso del profesorado con un sector de los alumnos. En este país, desgraciadamente, cuando hablamos de conflicto en torno a estos temas hablamos también de posibles amenazas, coacciones..., y, aunque remoto, de un peligro para tu integridad física.

Teniendo en cuenta esos dos planos, el del riesgo y el de la ausencia de formación, la Escuela de paz trabajará en este segundo aspecto.

> **José Ángel Cuerda:** Eso va a ser así. La Escuela de paz trabajará con la formación, pero no se puede identificar con un centro sino, más bien, con un programa de educación cívica, un programa ciudadano; hay que entenderlo dentro de un contexto más amplio, de formación de una nueva ciudadanía. Aquí está la gran cuestión, dirigirse no sólo a un pequeño grupo de profesores o de alumnos sino a toda la sociedad, a sus ciudadanos, consiguiendo su compromiso. Ahí es donde tendríamos que enlazar con el concepto de ciudad educadora. Debemos procurar que la ciudad sea un entorno educativo no sólo de paz, derechos humanos y democracia. La esencia educadora está en aprender a vivir con uno mismo y con los demás, en respeto, tolerancia, aceptación, solidaridad, en aprender a vivir con el propio entorno natural que muchas veces es decisivo en el comportamiento. Un ciudadano activo, participativo, no lo que hoy se está produciendo, su conversión en un huésped. Es lo que clamaba Monsivais y que yo a menudo repito, “el pueblo se ha convertido en público”, es decir, el pueblo entendido como agente, se convierte en espectador, mira nada más, o es cliente o usuario, pero no ciudadano. Ésta es la clave. Ya no es una cuestión exclusiva de educadores o familias. Todos los agentes sociales deben integrarse en un programa de estas características. Dos profesores catalanes, Gómez-Granell y Vila,³ consideran que hay que pasar de la pedagogía de la ciudad (como recurso educativo) a la ciudad como pedagogía. Esto significa que en la ciudad todos los agentes sociales se sientan comprometidos con la educación, avanzan en lo que Joan Subirats llama la ciudad-escuela.

Ahí desempeña un papel importante la familia, la escuela, la universidad, las asociaciones, los medios de comunicación... Por ejemplo, la televisión, que cumple una función educadora o, más bien, como dice Noam Chomsky, deseducadora. Hay quienes hablan de alienación televisiva. Hoy la familia y la escuela, que eran tradicionalmente los elementos educadores, socializadores, están desbordados por la televisión. Recientemente, en el suplemento de Educación de *Le Monde*, aparecía un reportaje titulado “La tele contra la escuela”. Se citaba la diferencia del alumno en la escuela y el alumno ante la televisión. De ahí la enorme responsabilidad de la empresa televisiva.

Así pues, la Escuela de paz va a estar dirigida a educadores en un plano, en otro plano a universitarios y en otro directamente a los ciudadanos.

> **José Ugarte:** La Escuela de paz se debe dirigir al conjunto de la ciudadanía. Una idea muy ambiciosa y demasiado genérica pero que expresa un principio. Efectivamente, habrá iniciativas dirigidas a la comunidad educativa como, por ejemplo, actividades de formación de formadores o centros de recursos. También se realizarán ciclos de conferencias, talleres de trabajo, unidades didácticas y reflexiones teóricas. En definitiva, todo un abanico para que el profesor motive y se motive él

3. Disponible en www.publicacions.bcn.es/bmm/47/cs_qc1.htm



Josu Ugarte

“Hay un discurso contradictorio y una ausencia de acción en este ámbito general de la educación para la paz y ante la violencia de ETA en particular. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de unas bases para la convivencia y un clima social y político que permita esa convivencia, pero eso choca brutalmente con el discurso de los últimos años del propio Gobierno vasco. Cuando el discurso y la acción política se radicalizan de forma tan grave y preocupante, se produce una contradicción con las declaraciones de principios generales”

Foto: Ricardo Arana

mismo y pueda conocer prácticas educativas similares en otros contextos y en el suyo propio.

Hay otras dimensiones que no vamos a desatender, como es trabajar en el ámbito universitario. Ello posibilita trabajar con profesores y, directamente, con alumnos universitarios que, en un futuro, serán formadores potenciales en sus ámbitos laboral o educativo.

Pero, como ha quedado claro, hay que reforzar la madurez y el compromiso ciudadanos; por ello, también, es una acción dirigida al conjunto de la ciudadanía. De acuerdo con una concepción tan amplia como la ciudad educadora, hay que intentar que los ciudadanos aumenten su capacidad de analizar los problemas y de proponer soluciones, de colaborar con los responsables políticos y, por qué no, de enfrentarse o rebelarse cuando sea necesario.

> José Ángel Cuerva: Claro está que Bakeaz no tiene un afán monopolizador, no pretende la exclusividad en un tema como éste, que es de todos: asociaciones, escuelas, universidades..., y además, la responsabilidad básica y fundamental es de los poderes públicos. Nosotros somos un agente social más que actuamos en una especie de páramo en el que no hay iniciativas de estas características. Lo ideal es que hubiera muchas más.

La palabra páramo parece adecuada para definir la situación, sobre todo si tenemos en cuenta algunos datos muy reveladores. Por ejemplo, la falta de instrucciones precisas y adecuadas de los poderes públicos del País Vasco ante la situación general de violencia política, incluso ante los casos de amenazas y agresiones en algunos centros. También es destacable la ausencia de las víctimas en el espacio educativo. No están presentes ni son invitadas a estar.

> José Ángel Cuerva: Lo segundo está unido a lo primero. Es una posición un tanto incomprensible la de las autoridades vascas, y es muy penoso. Yo soy muy crítico con el Departamento de Educación del Gobierno vasco en esta materia en especial. Son temas que el Gobierno no se atreve a solucionar. El desdichado Plan Ibarretxe, después de decir que aquí hay en primer lugar un problema de convivencia pacífica, y que éste es el problema número uno, y luego un problema con el Estado, actúa sobre el segundo, pero el que se diagnostica clave y fundamental, que es la anormalidad democrática, la falta de convivencia pacífica, no se aborda en absoluto.

Dijo el Gobierno vasco el año pasado que iba a hacer un Observatorio de los Derechos Humanos, algo que podría ser interesante. El tema se lleva al Parlamento vasco y ahí duerme “el sueño de los justos”. Igual es que no hay el más mínimo interés en que salga adelante o que es imposible el compromiso.

Otro tema como éste es la inmigración. Viendo la situación y que no hay ninguna medida real, hacen una *gala* folklórica, y me viene a la cabeza una de las ideas del decálogo de Francesc Carbonell, “no confundir la interculturalidad con el folklore”. Con esa mentalidad es imposible avanzar. Mientras este gobierno esté como está, tenemos poca esperanza.

> Josu Ugarte: Hay un discurso contradictorio y una ausencia de acción en este ámbito general de la educación para la paz y ante la violencia de ETA en particular. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de unas bases para la convivencia y un clima social y político que permita esa convivencia, pero eso choca brutalmente con el discurso de los últimos años del propio Gobierno vasco. Cuando el discurso y la acción política se radicalizan de forma tan grave y preocupante, se produce una contradicción con las declaraciones de principios generales. No es bueno para la convivencia pugnar por conseguir la hegemonía en el seno del nacionalismo, adoptando alguna de las formas del discurso nacionalista radical; eso lo están haciendo el PNV y EA en su OPA hostil a Batasuna en un juego extremadamente peligroso. Es radicalmente inmoral intentar lograr unos objetivos políticos

Qué es Bakeaz

Bakeaz es una organización no gubernamental fundada en 1992 y dedicada a la investigación. Creada por personas vinculadas a la universidad y al ámbito del pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente, intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica sobre cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Para el desarrollo de su actividad cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones, las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO, o la de organizaciones nacionales como la Fundación Ecología y Desarrollo, la Fundación Gernika Gogoratuz o la Fundación Nueva Cultura del Agua; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas teóricas; y participa en seminarios y congresos.

contando con el *beneficio* de la violencia de ETA. Representa una contradicción con los principios y la acción inspirados en la cultura de paz. Es fundamental hacer aflorar aquellos principios prepolíticos que deberían ser comunes al conjunto de los ciudadanos, con independencia de su adscripción o credo político, y erradicar esas formas perversas del discurso y la acción política. Esto es aplicable al Gobierno vasco, aunque podríamos hablar, también, de la fuerte responsabilidad del resto de las fuerzas políticas y su incapacidad de articular alguna forma de intervención, desde la perspectiva de la cultura de paz, en colaboración con aquellos agentes sociales que creen en ella.

Afortunadamente, en este desierto han existido acciones interesantes en los centros educativos de diversas asociaciones, aunque da la impresión de que en los últimos tres años la tensión alrededor de esta problemática ha descendido un tanto y aumenta esa idea de páramo que citábamos antes.

> **José Ángel Cuerda:** Yo me refería fundamentalmente al páramo desde la vertiente política. Hay una ausencia de pedagogía política y los responsables básicos son los políticos. El discurso de un lehendakari o de un alcalde tiene una fuerza educadora, para bien o para mal, enorme. En mi tiempo yo tomaba decisiones explicadas y mantenidas,⁴ como, por ejemplo, el registro de parejas civiles —el primero en 1994—, la oficina municipal de objeción de conciencia o la casa para enfermos terminales de sida. Eran decisiones difíciles que había que explicar en ocasiones ante públicos airados, y ello tiene un valor pedagógico enorme. Ése es el valor educativo de la ciudad. En el gobierno, el tema de la violencia política es un tema que no está ahí. Desde la cúpula hasta el Departamento de Educación, se elude el debate público, y eso pasa también en otros temas que tienen que ver con la vida política. Por ejemplo, el proyecto de tren de alta velocidad, en el que se descalifica, sin apenas mirarlo, el informe de Roberto Bermejo.⁵ El político serio y responsable tiene que hacer un debate públi-

4. José Ángel Cuerda fue alcalde de Vitoria-Gasteiz de 1979 a 1999.

5. Roberto Bermejo, miembro de Bakeaz, es el autor del informe pericial en la demanda ante la Audiencia Nacional contra el Tren de Alta Velocidad para el País Vasco.

co, explicar sus argumentos..., de lo contrario parece que el ciudadano no cuenta para nada; ni siquiera se parece a un despotismo ilustrado.

El tema de la violencia política lo convierten nuestros gobernantes en retórica: “ETA estorba”, etc. Muy bien y, dígame usted, persona a la que hemos elegido para llegar al bien común, ¿qué es lo que está haciendo de forma compartida para que ETA desaparezca y para mitigar el problema de la subcultura de la violencia presente en sectores significativos de la sociedad vasca?

Así no se puede. Hay un déficit impresionante y es necesaria una nueva manera de gobernar.

¿Uno de los objetivos de esta Escuela de paz sería, por lo tanto, una especie de regeneración ciudadana?

> **José Ángel Cuerda:** Es apuntar hacia una nueva ciudadanía activa, crítica, responsable, solidaria, comprometida, local y cosmopolita al mismo tiempo. Una nueva ciudadanía que deje de ser cliente o siervo feliz. Como decía Lipmann, la actual ciudadanía forma hoy un rebaño desconcertado.

> **Josu Ugarte:** Un último comentario, en Euskadi existe una Estrategia Ambiental Vasca para el Desarrollo Sostenible para el período 2002-2020. ¡Magnífico! Si un gobierno como el nuestro es capaz de planificar, definir políticas y actuaciones ante algo tan importante y complejo como los problemas ambientales, ¿por qué no aborda una estrategia de educación en cultura de paz, frente a un fenómeno que afecta y condiciona tanto nuestra vida como la violencia terrorista de ETA? Hace falta una acción transversal, implicando a Educación, Justicia, Cultura, Presidencia o Interior...; desgraciadamente, dada la confusión, la falta de voluntad y la incapacidad manifiesta de nuestro gobierno, la pelota está en la propia sociedad civil.

> **José Ángel Cuerda:** Pero, también por desgracia, una parte significativa de la sociedad vasca mira hacia otro lado y es preciso ayudar a que reoriente su mirada.

> **Josu Ugarte:** La Escuela de paz tendrá, precisamente, esa función estimuladora de fuerzas que ya están presentes en nuestra propia sociedad.

Qué es la Escuela de paz

Bakeaz y la Escuela de paz. Desde su constitución en 1992 Bakeaz ha realizado una intensa actividad en el campo de la educación para la paz y los derechos humanos abriendo diversas líneas de formación, investigación y publicaciones, así como colaborando con diversas instituciones y medios de comunicación. En este momento Bakeaz se propone dar un nuevo paso mediante la creación de una Escuela de paz.

Objetivo fundamental. Esta Escuela de paz tendrá como objetivo la educación en una cultura de paz fundada en la promoción de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, del desarrollo sostenible, de una ciudadanía democrática y cosmopolita, y de una ética cívica basada en la tolerancia y la solidaridad intercultural.

Compromisos. La Escuela de paz expresa un doble compromiso ético y cívico con las comunidades a las que se dirige, la vasca y la navarra, y también un compromiso con la comunidad mundial de la que nos sentimos miembros responsables.

A quién se dirige. La Escuela de paz se dirige al conjunto de la ciudadanía vasca y navarra, en especial a sus niños y jóvenes, a sus familiares, a sus maestros y profesores, y a cualesquiera otras personas implicadas en su educación.

Objetivos específicos. La Escuela de paz pretende ser un lugar de encuentro y de diálogo, un instituto de formación e investigación, un centro de información y documentación, un equipo de consejo, mediación e intervención en el medio escolar, y también un instrumento de análisis crítico y de denuncia pública.

Posibles entidades cooperantes. La Escuela de paz desea cooperar con las Administraciones Públicas, las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación, en una tarea colectiva de promoción de una convivencia pacífica fundada en el respeto a la vida y el rechazo de toda violencia, el arreglo pacífico y creativo de los conflictos, la eliminación de todas las formas de discriminación y el pleno disfrute por todos de las libertades reales.

Recursos materiales. La Escuela de paz se propone establecer sedes permanentes en las capitales vascas y navarra, y, ulteriormente, en los mayores núcleos de población de ambas comunidades autónomas, dotándolas de los recursos humanos y materiales adecuados.